

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“El Señor te necesita”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

*Mateo 21: 1 “Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, ²diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. ³Y si alguien os dijere algo, decid: **El Señor los necesita; y luego los enviará.** ⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:*

⁵Decid a la hija de Sion:

He aquí, tu Rey viene a ti,

Manso, y sentado sobre una asna,

Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

*⁶Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; ⁷y trajeron el asna y el pollino, **y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.** ⁸Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. ⁹Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! ¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: **¿Quién es éste?** ¹¹**Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”***

Sus oídos nunca habían escuchado tanto escándalo, sorprendido avanzaba sobre la calle, recibiendo vítores y gritos de júbilo, mantos eran puestos a sus pies conforme caminaba, era una multitud que aclamaba. Confundido pensó: ¡Qué fama he alcanzado!, ¿cuándo sucedió?, pronto supo, al fin se dio cuenta: Era Jesús que venía sobre él.

Había sido usado para tareas intrascendentes, su vida nunca sería recordada. Fue encontrado atado y sin esperanzas. A fuerza de golpes le habían enseñado a llevar la carga, nadie esperaba nada de él jamás. Pero Jesús lo necesitaba.

Solo era un humilde burro al que de repente la vida le dio un vuelco. Jesús envió a sus discípulos a buscarle, desatarle y hacerle util. ¿Te parece conocido?

¿Para qué lo quería el Señor? Para la nada despreciable tarea de llevarle a la ciudad más importante de aquella nación.

Era aldeano pero con el potencial para llevarle a la ciudad más grande, sus cargas nunca tuvieron importancia pero ahora llevaba al Cordero de Dios, sin posibilidades de trascendencia pero ahora sería recordado por siglos enteros.

Jerusalén entera se conmovió ante el suceso, ¿quién es éste?, se preguntaron. No, no era el burro, era Jesús.

Quizá tu has pensado que eres insignificante en la obra de Dios, que no tienes las posibilidades como aquellos grandes hombres que realizan gigantescas cruzadas ante miles de personas derrochando recursos, que nunca tendrás trascendencia en la obra del evangelio. Pero quiero decirte que Jesús te necesita.

Quisiera que hoy pudieras comprender que Jesús a quien desata de una vida triste, frustrante y sin esperanzas; es porque cree que tiene todo el potencial de llevarle y darle a conocer aún en las ciudades más grandes. Pero, ¿qué posibilidades tengo?, y yo te pregunto ¿y cuántas tenía el burro?

No obstante aquel burrito fue encontrado, desatado y recibió un manto apostólico. ¡Sí, vuelve a leer la porción bíblica! Los apóstoles pusieron sus mantos sobre él. ¿De qué sirve un manto apostólico? Pues para que Jesús se siente en ti y lo puedas llevar a todas partes.

Muchos milagros serán hechos, mucha gente se convertirá, los demonios saldrán corriendo despavoridos, sin duda mucha fama alcanzarás, pero recuerda siempre esto: tu solo eres el burrito, a quien aclaman es a Jesús.

¿Te gustaría llevar a Jesús por todas partes? Pues quizá sea por eso que Jesús me ha enviado a decirte hoy: Se libre, te necesito.

DESARROLLO

Zacarías 9: 9 "Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. ¹⁰Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

¹¹Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. ¹²Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble"

El profeta Zacarías soltaba ésta palabra profética para los habitantes de Jerusalén que justo estaban regresando del exilio a donde habían sido transportados por Nabucodonosor rey de Babilonia.

Después de 70 años de exilio, Zorobabel fue enviado para reconstruir el templo de Jerusalén, Jesús fue enviado como Sumo Sacerdote y Esdras como un escriba para enseñarles a los hombres que regresaron a Jerusalén la ley de Dios.

De la ciudad de Jerusalén no quedaba mucho, había sido arrasada y los hombres que la habitaban en las pocas casas que quedaron no eran judíos. Los muros de la

ciudad estaban totalmente caídos y las puertas quemadas. Era un escenario de destrucción total al que estaban regresando, sin embargo era su ciudad.

Tal vez algunas personas cuando ven el desastre de su familia, desunida y en ruinas, quieren irse de allí para empezar algo nuevo y nunca regresar. Han sufrido en carne propia la destrucción. Ó quizá su economía es un tipo de ciudad arrasada y sin ninguna protección. Regularmente un pequeño guardadito pudiera ser un murito de protección, una buena cuenta bancaria sería un buen muro que detendría la destrucción. Pero algunos no solo no tienen guardadito, sino deudas. Su economía ha sido arrasada.

Así como Nabucodonosor llegó a una ciudad bien hecha y fuerte y dejó tras de sí solo piedras sueltas, muchas enfermedades han llegado a familias y las han dejado sin nada, desanimados, y hasta sin fe.

Pero así como llegó la palabra profética a Zorobabel por parte de Zacarías, también hubo palabras proféticas para todos los moradores de ésa destruida y arruinada ciudad de Jerusalén.

La palabra profética empezó así:

1. Alégrate mucho porque vendrá tu rey; justo y salvador, humilde, montado en un burro.

Esta profecía literalmente estaba apuntando hacia Jesús. Que un día como hoy entró en la ciudad de Jerusalén montado en un burro, con grandes aclamaciones de Hosanna y Gloria al Hijo de David. Fue un día de festejo y de alegría que quizá no alcanzaron a entender los moradores de ésa Jerusalén.

Quiero que sepas que Jesús, el rey de reyes, entraba en la ciudad montado en un burro. Jesús les dijo a sus discípulos que buscaran al burro porque Jesús lo necesitaba para entrar en la ciudad.

No es una estrategia muy lógica tratar de penetrar en una ciudad para tomarla con un burro, pero eso es exactamente lo que Jesús hizo. Cualquier agencia de marketing hubiera recomendado luces, una campaña de preventivos, marketing directo hacia sus seguidores, anuncios comerciales con gente influyente, etc. Pero Jesús tomó la ciudad entrando sobre un burro.

Quiero que sepan todos ustedes que han recibido las buenas noticias de Jesús que sería muy bonito anunciar a Jesús a través de los medios de comunicación, hacer toda una campaña publicitaria, hacer grandes eventos con luces y anuncios espectaculares; pero Jesús prefiere establecer su reinado en las casas de ustedes entrando montado sobre un burro.

Sí, así es. Cada persona que ha ido a sus casas y ha entrado a anunciar las buenas noticias de Jesús es el burro sobre el cual entra el rey, Jesús. Van juntos, pero uno es el rey, y el otro es un burro. Sin embargo es un burro al cual Jesús necesita y al cual llamó para ése servicio.

Gracias a Dios por el burro que llevó a Jesús a tu casa.

Pero la palabra profética te dice que te alegres mucho porque Jesús, el rey, vendría a tu casa montado en un burro. Estoy de acuerdo que en medio de la destrucción familiar, la crisis económica y la frustración por tanto fracaso y enfermedades de repente no hay mucho porque hacer fiesta; pero la palabra profética te dice que te alegres. La señal de que has creído ésta palabra profética es que te alegres.

¿Por qué alegrarse? Por el futuro, no por el pasado.

2. Dios destruirá los caballos y los carros y los arcos de guerra de todos los que te hicieron mal y propiciaron tu destrucción.

Si el rey, tu Salvador ha entrado en tu casa entonces has fiesta; porque lo que sigue es que Dios despoje de sus armas de fuerza a todos los que te han estado haciendo daño. Muchas personas y circunstancias te llevaron al nivel de crisis que tienes, pero su fuerza les será quitada.

Muchas personas hablaron de ti, tus jefes te menospreciaron, las enfermedades se apoderaron de tu casa. Pero mira bien la palabra profética. Todos ellos serán destruidos en tu casa.

¿Cuales han sido los enemigos? Miseria, adulterio, mentira, enojos, malos entendidos, vicios, demonios, etc. Todos ellos serán destruidos por el rey, salvador y justo que entró en tu casa montado sobre un burro.

2. Su reino de paz se extenderá a todas tus fronteras.

Cuando el rey ha entrado entonces su reino empieza a establecerse. Quiero decirte que Jesús enviaba a sus discípulos de dos en dos para establecer el reino de los cielos en cada ciudad a donde ellos entraban. La paz de Dios, la paz del reino de Jesús, se establecerá en tu casa en todas las fronteras. Dice la profecía que de costa a costa, de ríos a tierras. En cada una de tus fronteras, en cada rincón de donde tú has puesto tu mano, la paz de Jesús estará reinando. Su reino es un reino de paz. Eso no quiere decir que no tengas problemas, sino que ninguno de ellos podrá vencerte ni hacerte daño, sino que la paz y la seguridad de Dios estarán contigo porque verás caer a todos lo que traten de levantarse contra ti.

3. Y tú por la sangre del pacto serás salva.

La sangre del nuevo pacto que Jesús derramo es nuestra salvación para todos éstos enemigos. Jesús tomó la copa del nuevo pacto y les dijo; tomen todos de ella porque ésta es la sangre del nuevo pacto que yo derramo por ustedes. La sangre de Jesús es la señal de ése pacto del cual ésta profecía habla. Gracias al pacto que Dios hace con nosotros mediante Su hijo Jesús es que nosotros hoy mismo podemos tener paz y tranquilidad, gracias a ése pacto el Rey viene a mi casa montado en un burro, gracias a ése pacto tu eres mas que vencedor y puedes ver caer derrotados a las deudas, enfermedades y destrucción familiar.

5. Yo te he sacado de la prisión de una cisterna que no tiene agua.

La búsqueda de agua es una señal de una persona con sed. La gente con sed busca en todas partes de donde saciarse, la esposa que no es bien tratada por su marido busca con las amigas, o en un trabajo ó en una religión ó con el amante saciar su sed de aprecio y de cariño; pero todas ellas son cisternas sin agua en las cuales las personas quedan presas. Así que cuando se acabó la poca agua que encontraron allí, de donde se saciaron temporalmente entonces ya no se pueden salir de allí aunque quieran. Pero cuando el Salvador montando su elegante burro entró en tu casa, entonces El te saca de la prisión para regresar a ser libre.

6. Regresa a la fortaleza, preso de esperanza.

Hay una fortaleza para ti. Alégrate porque tú has dejado de ser un ciudadano del mundo para ser un ciudadano del reino de los cielos. Tu casa ahora es una fortaleza. Regresa a ella. Regresa a tus proyectos abandonados, a tus sueños inconclusos. Regresa a la fortaleza que Dios ha hecho para tu familia y tu casa. Es la esperanza la materia prima más importante, porque es el detonador de la fe. Dice la palabra que la fe es la certeza de lo que se espera, por lo cual la gente que ha perdido la esperanza pues ya no puede tener fe. Pero ésta palabra profética te dice que regreses a la fortaleza de tu esperanza y empieces a desarrollar la fe.

7. “Hoy te anuncio que te restauraré el doble”

¿Escuchaste bien? Dios hoy te anuncia por medio su profeta que al entrar Jesús en tu casa montado en un burro, te restaurará el doble. ¿Qué perdiste? Has un recuento. Porque Dios te anuncia hoy que tendrás el doble. Perdiste respeto: Pues tendrás el doble, Perdiste sueños; pues lograrás el doble, Perdiste dignidad: Pues tendrás el doble.

Todo lo que había sido robado a tu familia por el ladrón, que se llama diablo, será restituido al doble, porque Jesús ha entrado en tu casa, montado sobre un burrito, quien ha recibido un manto profético y tiene la gloria de Dios sobre él.